

Periodismo jaimista en el crepúsculo de la Dictadura de Primo de Rivera:
 en torno a los orígenes del semanario jaimista *El Cruzado Español*
 (julio de 1929-enero de 1930)

José Luis Agudín Menéndez.
 Universidad de Oviedo.
jlagudin@hotmail.com

Resumen: El propósito de esta comunicación es caracterizar los comienzos de la publicación jaimista *El Cruzado Español* fundada en 1929, heredera ideológica del gran diario carlista *El Correo Español*. Primeramente, se reseñarán los intentos de paliar la no disponibilidad de un periódico en Castilla la Nueva por parte de la dirección de un inactivo jaimismo durante la década de 1920. A continuación, esta publicación de carácter doctrinario se estudiará en sus aspectos básicos: evolución formal y de contenidos, dirección y colaboradores; su visión y papel en la reorganización de la Comunión Católico-Monárquica en una etapa de transitoriedad política. Por último se referenciarán a vuelo pluma sus desencuentros en el marco de la nueva *amalgama contrarrevolucionaria* por el ingreso de íntegros y mellistas y el dilema sucesorio, que provocó su conocida declaración en rebeldía.

Palabras Clave: *El Cruzado Español*; jaimismo; historia de la prensa; Dictadura de Primo de Rivera; II República; culturas políticas.

*Jaimist journalism in the twilight of the dictatorship of Primo de Rivera:
 around the origins of the weekly El Cruzado Español
 (July 1929-January 1930)*

Abstract: The propose of this paper is to characterize the beginnings of the Jaimist publication *El Cruzado Español* founded in 1929, ideological heiress of the great Carlist newspaper *El Correo Español*. Firstly, it will be reviewed the attempts to alleviate the unavailability of a newspaper in Castilla la Nueva by the management of an inactive Jaimism during the 1920s will be outlined. This doctrinal publication will then be studied in its basic aspects: formal evolution and of contents, address and collaborators; his vision and role in the reorganization of the Catholic-Monarchical Communion in a stage of political transience. Lastly, his mis The oral sources and the history of women in the labor movement: the Asturian textile industry understandings will be referenced in the context of the new *counterrevolutionary amalgam*, due to the entrance of Integrist and Mellist and the succession dilemma, which provoked his well-known declaration in rebellion.

Keywords: *El Cruzado Español*; Jaimism; press history; Primo de Rivera dictatorship; Second Republic; political cultures.

Introducción¹

En este artículo se trazarán algunas líneas generales sobre el semanario jaimista madrileño *El Cruzado Español*, prestando especial atención a sus orígenes, su situación general dentro de la cultura política carlista y las dificultades para fundar un diario en la capital madrileña. A continuación, se emprenderá una caracterización de la empresa periodística. En tercer lugar, se estudiará la evolución formal y de contenidos de la cabecera, para en cuarto lugar comprobar sus planteamientos en relación a la fase de transitoriedad política que le tocó vivir. Por último, se esbozarán sintéticamente los pasos que desde esta publicación se dieron para declararse en rebeldía, atendiéndose así tanto a la confrontación causada por el ingreso de integristas y mellistas en la Comunión Carlista Tradicionalista como por la campaña monárquica a favor del candidato a suceder al pretendiente Alfonso Carlos I, Carlos VIII.

En torno a los orígenes de *El Cruzado Español*. Prensa y jaimismo

En un principio, *El Cruzado Español* (1929-1936)² había comenzado su andadura para paliar la inexistencia de un órgano oficioso del jaimismo en la capital madrileña. Esta carencia comenzó a experimentarse desde la primera mitad de la década de 1920, cuando había puesto punto y final a su publicación el diario *El Correo Español* (1888-1921), fundado a expensas del Marqués de Cerralbo tras el cisma de Ramón

¹ La presente comunicación se enmarca en una investigación predoctoral financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades a través del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) titulada “*El Siglo Futuro* (1914-1936): órgano del integrismo y de la Comunión Tradicionalista”. Referencia: FPU15/00359.

² Por lo concerniente a la disposición de colecciones, hasta hace unos años se señalaba la imposibilidad de consultar la colección completa de esta publicación por la profesora Cristina Barreiro salvo la que era propiedad de Javier de Lizarza Inda. Cfr. Cristina BARREIRO, *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid, Actas, 2003, p. 16. En la Hemeroteca Municipal Conde-Duque de Madrid existe una colección completa de este órgano periodístico así como también desde hace algún tiempo otra colección es accesible desde la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, provista además de una rica y breve caracterización, que abarca únicamente desde el período de fundación hasta finales de 1932. No obstante, esta colección carece de la digitalización de números desde enero a julio de 1931. Aunque el profesor M. Blinkhorn había hecho uso de esta publicación para hacer mención al cisma cruzadista, ha entrado más recientemente en mayor profundidad para su aprovechamiento el experto A. Moral Roncal a través de su estudio de la cuestión religiosa de la II República. Vid. Antonio MORAL RONCAL, *La cuestión religiosa en la II República española. Iglesia y carlismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

Nocedal en 1888³. El partido jaimista, tras la desgarradora escisión protagonizada por el pensador y periodista Juan Vázquez de Mella, no fue capaz de orientar el rumbo y mucho más, con la etapa de desconcierto que inauguró la etapa de la dictadura de Primo de Rivera⁴.

La no existencia de estudios aún en profundidad de la prensa carlista ni aún de monografías contundentes para el período alfonsino y republicano, con alguna que otra excepción conducen a la realización de esta aproximación para el caso de este bisemanario poco tratado. De entre esas honrosas excepciones cabe destacar, por lo menos, para la etapa de los años treinta las investigaciones de C. Barreiro Gordillo y una serie de aproximaciones de carácter general llevadas a cabo en la década de 1990 por A. Checa Godoy y hace no mucho tiempo por E. González Calleja y F. J. Caspistegui⁵. A todo ello debe sumarse que el uso y abuso de las colecciones de periódicos de ideología tradicionalista con el fin de reconstruir la historia política del carlismo no eximió a los investigadores de ofrecer algunas pinceladas de las empresas

³ Por increíble que parezca, no existe aún un trabajo en profundidad de la empresa y evolución de *El Correo Español* pero si algunas caracterizaciones en obras ya clásicas: José NAVARRO CABANES, *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*. Valencia, Sanchis y Sanchis, 1917, pp. 166-173; también Jordi CANAL, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 126-129 y 181-186; la dependencia total y absoluta de Cerralbo es señalada por Agustín FERNÁNDEZ ESCUDERO, *El Marqués de Cerralbo. Una vida entre la arqueología y la política*. Madrid, La Ergástula, 2015, p. 101. De todos modos, los clásicos de la historia del periodismo español ofrecen un breve pero necesario bosquejo, a modo de ejemplo: María Cruz SEOANE y María Dolores SAÍZ, *Historia del periodismo español 3 (1898-1936)*. Madrid, Alianza, 1996. Sobre la desaparición de *El Correo Español* véase: “Publicación suspendida/ El Correo Español”, *El Debate*, 1-XII-1921.

⁴ Juan Ramón de ANDRÉS MARTÍN, *El cisma mellista. Historia de una ambición política*. Madrid, Actas, 2000. Sobre las escisiones: Jordi CANAL, “Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888”, *Ayer*, 38 (2000), p. 135.

⁵ Antonio CHECA GODOY, *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 192-207; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta Español*, 9 (2012), disponible en <https://argonauta.revues.org/819>. Además de estos trabajos especificados cabe remitirse a acercamientos a otras empresas periodísticas de la red carlista en los años treinta como *Heraldo Alavés* y *Pensamiento Alavés* del diputado José Luis Oriol analizadas por Santiago de PABLO en: “Las empresas periodísticas de José Luis Oriol: *Heraldo Alavés* y *Pensamiento Alavés*”, en Manuel TUÑÓN DE LARA (Dir.), *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos e ideológicos*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1986, pp. 571-586. Por hacer mención a otros ámbitos se reseñará el de Andalucía Occidental, donde el tradicionalismo aupó a todo un prodigioso líder (Manuel Fal Conde). La labor organizativa a nivel periodístico ha sido desentrañada por Concha LANGA-NUÑO y Leandro ÁLVAREZ REY, “La prensa carlista en Andalucía: un grupo de presión contra la II República”, en Enrique BORDERÍA ORTIZ, Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO e Inmaculada RIUS SANCHÍS (Coords.), *Política y comunicación en la historia contemporánea*. Madrid, Fragua, 2010, pp. 274-293.

periodísticas con claras vinculaciones con la cultura política carlista. En este sentido, los trabajos del profesor J. Canal reseñaron los proyectos propagandísticos escritos del carlismo catalán y español tras el cisma integrista, insertos dentro del amplio abanico de posibilidades de expansión de esta cultura política en plena penetración al espacio urbano. Ahora bien, este investigador se limitaba a enumerar las publicaciones y reseñar sus características más señeras y sobre todo lo que ilustraba profusamente eran las trayectorias de algunos de sus destacados periodistas y sus derivas ideológicas⁶.

El caso particular de *El Cruzado Español* resulta especialmente destacado no tanto por la publicación en sí como por la comúnmente conocida causa de los *cruzadistas* o *carloctavistas*. Una vez que fallece Jaime III sin descendencia sus derechos pasaron a manos de su tío, el anciano Alfonso Carlos. Cuando ya se sientan las bases de reorganización del carlismo, el dilema sucesorio vuelve aparecer por tampoco tener descendencia la pareja regia conformada por Alfonso Carlos y María de las Nieves de Braganza. Por esos derechos sucesorios pugnarían por una parte los alfonsinos en sus múltiples intentos de acercamiento, iniciados en los últimos impases del jaimismo, pero que quedaron en balde por las desconfianzas manifiestas de Alfonso Carlos. Por otra parte, el *núcleo de la lealtad*, como fue conocido, y liderado por el segundo director del bisemanario, Jesús de Cora y Lira, se enfrentó a la orientación posibilista y Alfonsina predicada por el nuevo *primus inter pares* Rodezno y favoreciendo al llamado Carlos VIII (Carlos Pío Habsburgo y Borbón), sobrino de Jaime III e hijo de su hermana mayor Blanca de Borbón. Esta campaña, como se verá más adelante, fue el catalizador de su expulsión de la Comunion⁷.

⁶ Jordi CANAL, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Vic, Eumo, 1998, pp. 133-150; “La revitalización política del carlismo a fines del siglo XIX: Los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo”, *Studia Zamorensia*, 3 (1996), pp. 249-250; igualmente: *Banderas blancas...*, pp. 128-129 y para la trayectoria del *nocedalino* Lluís M. de Llauder: pp. 158-197. También se puede resaltar la reciente tesis doctoral de Javier Esteve Martí que traza la trayectoria del carlismo valenciano de entre siglos a través de las figuras del Padre Domingo Corbató y del senador Manuel Polo y Peylorón. Desde luego aunque responde a sus trayectorias intelectuales, este autor centra buena parte de su trabajo en la labor periodística de ambos tradicionalistas valencianos: JAVIER ESTEVE MARTÍ, *La política antiliberal en España bajo el signo del nacionalismo: el padre Corbató y Polo y Peylorón*. Tesis Doctoral, Universitat de València, 2017, esp. pp. 113-188.

⁷ César ALCALÁ, *Cruzadistas y carloctavistas: Historia de una conspiración*. Barcelona, SEYCE ediciones, 2012. Sobre los dilemas sucesorios cabe remitirse a José Luis VILA SAN JUAN, *Los reyes carlistas. Los otros borbones*. Barcelona, Planeta, 1993, pp. 216-222; y más aseQUIblemente a Jordi CANAL, “La dinastía”, en Julio ARÓSTEGUI, Jordi CANAL y Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. Madrid, la Esfera de los Libros, 2003, pp. 163-179. De modo más general y atendiendo la época

Dejando a un lado las problemáticas dinásticas, se puede advertir que la inexistencia de un órgano periodístico jaimista en Madrid no era sinónimo de inacción o pasividad por parte de los dirigentes jaimistas en general ni de Don Jaime y su entonces delegado Marqués de Villores en particular. Ya desde 1922 nos constan propósitos de los que da cuenta el propio cronista y testigo contemporáneo, Melchor Ferrer. El principal escollo residía en la primacía concedida por el *rey-pretendiente* a otros aspectos organizativos del partido como las juventudes y las margaritas ya que la dictadura había convertido al jaimismo en un esqueleto⁸. En varias cartas a Villores el pretendiente reconocía y desaprobaba esos intentos fundacionales por diversos motivos⁹.

Desde la desaparición de *El Correo Español*, M. Ferrer recoge varios proyectos o pequeños semanarios de corta existencia cuya presencia pasó sin pena ni gloria a los anales de la historia del tradicionalismo y que revelan esa impotencia propagandística del jaimismo. Poco antes de iniciarse la dictadura, aparecía bajo la dirección de Juan José Tejedor el semanario *La Avanzada* de corta existencia (13 de abril-29 de junio de 1923)¹⁰. En 1927, bajo la tutela de Francisco Carlos Melgar, se inició el igualmente semanario *La Borrasca*, para que un año después se intentase publicar *La Voz de España*, más proyecto que otra cosa ya que fue abortada y desautorizada desde el destierro por el propio don Jaime¹¹.

Cuando ve la luz el primer número de *El Cruzado Español*, a la altura de 1929, la cadena periodística adscrita al pretendiente Jaime III disponía solamente de once cabeceras provincianas propias de las *geografías de la contrarrevolución*: los veteranos *El Correo Catalán* de Barcelona y el adscrito al *rodeznismo* *El Pensamiento Navarro* de

del carlismo en los años treinta es inexcusable la mención al clásico estudio de Martin BLINKHORN, *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona, Crítica, 1979.

⁸ Melchor FERRER, *Breve historia del legitimismo español*. Madrid, Ediciones Montejurra, 1958, p. 106. La expresión aparece del mismo modo mencionada por Gabriel ALFEREZ, *Historia del carlismo*. Madrid, Actas, 1994, p. 230. El papel que adquirió en este sentido las juventudes no fue descuidado ni por jaimistas ni menos aún por los integristas como en el llamamiento lanzado por MIRABAL [seudónimo de Manuel SÁNCHEZ CUESTA], “Invocaciones a la juventud”, *El Siglo Futuro*, 4-II-1925 (en adelante, SF). La noción de *rey-pretendiente* se ha extraído de CANAL, “La dinastía...”, p. 164.

⁹ Don Jaime al Marqués de Villores, Niza, 8-III-1928, carta reproducida en Melchor FERRER DALMAU, *Historia del tradicionalismo español*. Vol. XXIX, Sevilla, Editorial Católica, 1960, p. 152.

¹⁰ FERRER, *Historia del tradicionalismo...*, p. 335.

¹¹ *Ibidem*, p. 336.

Pamplona, el semanario fundado en 1923 por el Marqués de Villores en Valencia *El Tradicionalista*, el también semanario de Tomás Caylá *Joventut* (1919-1936) en Valls (Tarragona), *La Comarca de Vich*, *La Tradición* de Tortosa (1910-1936), *La Verdad* (Granada), *Seny* semanario de carácter autonomista de Manresa (1921-1930), *Llibertat* quincenario de Igualada que apareció por primera vez en 1915, *Renovació* en Reus y por último *La Fita*, fundado en 1927 en Sitges¹².

A la luz de estos números, hay que advertir la limitada difusión de la prensa tradicionalista en sus ámbitos de mayor fuerza (Navarra, Cataluña y Valencia) y destacadas ausencias para el ámbito vasco paliadas principalmente por íntegros y mellistas. Salvo el caso de *El Correo Catalán* y *Pensamiento Navarro*, muchos de estos rotativos carecieron de una existencia duradera. Sin embargo, se deben resaltar nuevamente las limitaciones que para con el jaimismo tuvo la dictadura de Primo de Rivera que censuró semanarios y diarios¹³, así como clausuró espacios de sociabilidad tradicionalistas. Gran parte de estas publicaciones, se fundaron o bien para solventar el déficit causado por el cisma de los mellistas y la prensa que se llevaron consigo, o bien se trataron de efímeros seminarios publicados en la época de la dictadura. Los datos del número de fundaciones son igualmente ilustrativos, ya que entre 1924 y 1930 aparecieron nueve publicaciones jaimistas; incluyéndose el caso de *El Cruzado Español*. El panorama era por tanto desalentador¹⁴.

La empresa *cruzadista*: dirección y colaboradores

a) *La fundación y primer número de El Cruzado Español*

Una vez comprendido el ambiente poco favorable para la prensa legitimista,

¹² *El Cruzado Español*, 25-VII-1929. En adelante se abreviará por *CE*.

¹³ La actitud de rebeldía del jaimismo desde el manifiesto del pretendiente en 1925 es descrita en Jordi CANAL, *El carlismo*. Madrid, Alianza, 2000, pp. 284-285. A modo de ejemplo véase la carta del Marqués de Villores a Don Jaime, Valencia, 3-VII-1928, *Archivo Borbón-Parma* (en adelante, *ABP*), *Correspondencia de Jaime de Borbón*, caja 134, exp. 4, Archivo Histórico Nacional [en adelante *AHN*]. Ha de advertirse que una de las fases históricas más deficientemente estudiadas para el carlismo continua siendo precisamente la del régimen dictatorial. Una de las principales razones se encuentra en la no disposición de un órgano como *El Correo Español* pero si de otros ya aludidos como *El Correo Catalán*, *El Pensamiento Navarro* o *El Tradicionalista* órgano del dirigente Villores, que por supuesto sufrieron las consecuencias de la oposición al régimen desde 1925.

¹⁴ Los dirigentes regionales del jaimismo clamaban en los últimos compases del Directorio Civil por una reorientación en una carta abiertamente reveladora: Emilio Deán Berro, Juan Bautista Iriarte, Lorenzo de Cura y Pérez Caballero, Conde de Arana y Cándido Recondo al Marqués de Villores, Valencia, s. f., *ABP*, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, *AHN*.

resta conocer el momento de la fundación del semanario, ocurrido el jueves 25 de julio de 1929, con motivo del santoral del pretendiente y llevado a cabo por el dirigente de Castilla La Nueva, Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina. Esta publicación nació en el círculo jaimista de la Calle de la Montera en la capital de la corte madrileña¹⁵. En efecto, este jurista y activo propagandista¹⁶ confirmaba así en una carta a don Jaime el motivo de la espera de la fundación.

[...] Á petición de muchos correligionarios que deseaban que “El Cruzado Español” apareciese el 25 del actual, en recuerdo y celebración del día del santo de V. M., he accedido a que así sea, y, por esto, no lo recibiré V. M. hasta dicho día 25¹⁷.

Naturalmente, una forma de sacralizar la fundación del semanario fue por medio de la asociación con un santoral; habida cuenta de la importancia que en los medios periodísticos de la Comunión adquirieron los recordatorios de los santorales y onomásticas, elementos cohesionadores y transmisibles a los seguidores del carlismo¹⁸. Además del santo de don Jaime, otra efeméride asociada a ese 25 de julio y que se recordaba con especial interés en la prensa tradicionalista era la del Apóstol Santiago.

En su primer número se definían con claridad los propósitos, y lejos de lo que venían constituyendo las cabeceras diarias carlo-integristas, *El Cruzado* se distinguiría por ser un órgano eminentemente doctrinario. Esto es, apologeta de un pasado a reivindicar y, a la sazón, tremendamente combativo y polemista contra las doctrinas

¹⁵ A partir del 10 de enero de 1930 las oficinas de la dirección, redacción y administración pasaron a calle madrileña de la Chinchilla 7. El motivo se sustenta en la necesidad de poseer un nuevo espacio de sociabilidad católico-monárquico como en su día había ocurrido con *El Correo Español* y la Casa de los Tradicionalistas de la Calle Pizarro. Cfr. CE, 10-I-1930. El domicilio sería nuevamente desplazado en julio de 1931 a la calle de Bordadores cerca de la Puerta del Sol, motivado por el aumento del círculo jaimista: CE, 17-VII-1931.

¹⁶ Lorenzo Sáenz y Fernández de la Cortina (1860-1939), abogado natural de Jaén y diputado carlista por Tudela. Curtido en el campo periodístico ya que fundó los seminarios jienenses *El Libertador* y *El Combate*. Poco tiempo después había sido junto a Gustavo Sánchez Márquez el promotor de la Casa de los Tradicionalistas de Madrid, sede de *El Correo Español*. Fiel al jaimismo tras el cisma mellista, fue dirigente de Castilla la Nueva hasta su dimisión en 1932, promoviendo la aparición de un círculo jaimista a la par que fundaba *El Cruzado Español*. Al igual que Cora y Lira, va a ser uno de los prominentes dirigentes de la facción *cruzadista*. Las fundaciones de los seminarios en NAVARRO CABANES, *Apuntes bibliográficos...*, pp. 204-205 y 223-224.

¹⁷ Lorenzo Sáenz y Fernández Cortina a Don Jaime, Madrid, 2-VII-1929, ABP, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, caja 134, exp. 4, AHN.

¹⁸ CANAL, *Banderas blancas...*, pp. 237-273; Josep MIRALLES CLIMENT, “Aspectos de la cultura política del carlismo en el siglo XX”, *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 17 (2005), p. 167. La simbología y la importancia atribuida a los nombres religiosos es analizada en Carlos SERRANO, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*. Madrid, Taurus, 1999, pp. 24-28.

próximas (íntegros y mellistas) así como contrarias a su espíritu. En consecuencia, el carácter doctrinario excluía la información de carácter noticioso; lo que no eximía que la actualidad estuviese en su punto de mira. A todo ello, habría que añadir el hándicap de publicar en los últimos compases dictatoriales; régimen con cuya censura, aunque blanda, no permitió condenar lo que los jaimistas percibían como un gobierno que bajo su óptica perseveró la suspendida Constitución de 1876 con todas sus consecuencias. De esta manera, había poco espacio que ceder a los contenidos de carácter informativo, siempre y cuando estos atendiesen a los avatares de las propias organizaciones del partido jaimista.

Cabe recoger como una auténtica declaración de intenciones lo que el propio director escribió varios meses después de su fundación, en el que se patentaba el propósito de proseguir el surco abierto a finales del ochocientos por *El Correo Español*:

La aparición del EL CRUZADO ESPAÑOL respondió a una necesidad patente; necesidad de los genuinos tradicionalistas de toda la península la observaron, desde que se extinguió el órgano oficioso de la Comunión católico-monárquica.

Vino a continuar, si bien en proporciones modestas, la gloriosísima historia de aquel periódico inolvidable en los tiempos de, su pureza doctrinal y de la honradez sin mácula de sus beneméritos redactores.

Vino a enardecer más y más a los consecuentes jaimistas; vino a disipar las nieblas que levantó, en hora funesta, la ensoberbecida pasión en mengua de la verdad y daño de nuestras aspiraciones; vino a difundir por todas partes, entre los sectores todos de la pública opinión, la eficacia de nuestros saludables principios y la bondad patriótica de nuestros anhelos; vino a mostrar a los hombres de recta intención el camino de las restauraciones nacionales, a la luz esplendorosa de nuestro santo Ideal¹⁹.

b) Directores, redactores y colaboradores

Con el mismo director que *murió El Correo Español, nació El Cruzado Español*. Guillermo Arsenio de Izaga (1885-1951), genuino hombre-orquesta de esta empresa periodística, quien firmaba numerosos artículos bajo distintos seudónimos en esta cabecera: *Modestinus, Guillen de Vinatea, El Licenciado Poza, Iñigo de Vasconia o Regino de Asaiza*²⁰. Según Jaime del Burgo se mantuvo en la dirección hasta el 8 de marzo de 1932²¹, momento en el que está pasará a ser desempeñada por Bruno Ramos Martínez (1886-1964), componente de la redacción del semanario y por el abogado

¹⁹ GUILLEN DE VINATEA [seudónimo de Arsenio de IZÁGA], “El periódico/ cooperaciones eficaces”, *CE*, 3-I-1930.

²⁰ Una pequeña y parcial semblanza sobre el periodista y bibliotecario al poco de su muerte: M. A. I. O., “Don Guillermo Arsenio de Izaga y Ojembarrena”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVII/2 (1951), pp. 492-494.

²¹ Jaime del BURGO, *Conspiración y Guerra Civil*. Barcelona, Alfaguara, 1970, p. 335.

gallego Jesús de Cora y Lira. Este último formará a partir de este mismo año un *cuadrilátero* con Lorenzo Sáenz, el general Juan Pérez Najera y el Conde de Arana encabezando el denominado *Núcleo de la Lealtad*. No están del todo claro los motivos por los que Arsenio de Izága renunciase a la dirección del órgano periodístico pero habría que atribuirlos al tono que fue adquiriendo el semanario en relación a la cuestión sucesoria del *rey-pretendiente* Alfonso Carlos desde la muerte de su sobrino don Jaime en octubre de 1931²². Ahora bien, teniendo en cuenta las dimisiones en cascada de dirigentes del jaimismo de Castilla-La Nueva ante la formación de la Junta Suprema integradas por íntegros como el director de *El Siglo Futuro*, Manuel Senante, y mellistas como Víctor Pradera, éstas quizás pudiesen haber condicionado de otro modo la dimisión del periodista. La dirección de Ramos Martínez se extendería no obstante hasta el final de la existencia del bisemanario acaecida con el inicio de la Guerra Civil y con el salto a la carrera política de Cora y Lira²³.

Con certeza, no son conocidos todos y cada uno de los componentes de esta empresa periodística. El propio periódico nos revela, en todo caso, algunos de los integrantes de la redacción del rotativo. A lo largo de sus primeros cuatro años de existencia se consiguió recuperar a algunos de los periodistas que habían formado parte de *El Correo Español*. Además de Bruno Ramos, Arsenio de Izága y Jesús de Cora y Lira —quien se incorporó a comienzos de 1930— firmaban habitualmente como colaboradores los distintos dirigentes jaimistas procedentes de todo el país (piénsese en el Marqués de Villores, el Conde de Rodezno, Sancho Arias de Velasco, el Conde de Arana, el Barón de Montevilla o Juan María Roma). De hecho, los directores de las principales publicaciones jaimistas provincianas se contaban entre las habituales plumas firmantes. La voz femenina y el carácter literario de la publicación los ponía la muy activa propagandista Dolores de Górtazar Serantes (1872-1936)²⁴. Quien aportaba su

²² Una misiva suficientemente reveladora para sustentar este argumento en: Marqués de Villores a Don Alfonso Carlos, Valencia, 16-XII-1931, *Fondo Manuel Fal Conde* (en adelante *FMFC*), *Correspondencia de Don Alfonso Carlos*, caja 133/005, camisa 10, Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante, AGUN). En ella el delegado del pretendiente advertía sobre un artículo de *El Cruzado* sobre la cuestión sucesoria “fué una barbaridad, máxime, habiendo rogado a su Director no hablaran ni escribieran sobre asunto tan delicado; el mismo día que lo leí le escribía afeándole la conducta y exigiéndole no se vuelva a repetir”.

²³ Ramos Martínez desempeñó tiempo antes de asumir la dirección la función de administrador del semanario sustituyendo al también redactor Eugenio de Córdoba: *CE*, 6-VI-1930.

²⁴ La leonesa Dolores de Górtazar Serantes fue una maestra y escritora. Dedicó toda su vida a propagar los ideales tradicionalistas. Desde muy joven despuntó en el periodismo y en la literatura. De hecho fundó en Madrid la pionera revista femenina de Acción Católica *Roma*.

“pluma-espada” de un modo especial fue el presbítero radical Vicente Torres Espejo. Cabe suponer que otro abate que desde Asturias debió nutrir las páginas del semanario fue el abate José Villanueva, quien años más tarde se creyó víctima *martirizada* por la huelga revolucionaria de octubre de 1934. Dentro de la categoría de periodistas vinculados al *Cruzado Español* cabe destacar a quienes ejercían de delegados administrativos que participaban al alimón como corresponsales de la publicación en las distintas zonas de influencia del centro y norte del país. Muchos de estos corresponsales más que periodistas *per se* formaban parte de las juventudes jaimistas o eran integrantes de la junta directiva de los círculos jaimistas. *El Cruzado*, en este sentido, se prodigaba en numerosas ocasiones relatando la fervorosa actividad proselitista por la geografía del país como así ocurría con el caso de José Sobrón, delegado administrativo en Logroño²⁵.

Evolución formal de contenidos y secciones. Ventas

La publicación fue de carácter semanal desde su fundación hasta que desde el 1 de enero de 1932 apareció de forma bisemanal. Para la época que se está estudiando, este rotativo se acompañaba del subtítulo “semanario defensor de la Comunión Católico-Monárquica”, aunque solamente hasta inicios de 1932, a lo que se sumaba la tradicional e idiosincrática trilogía carlista *Dios, Patria y rey*. El día que esta cabecera solía venderse era los viernes y, desde enero de 1932, también los martes. De hecho, esta disposición de venta afectó a los formatos de la publicación. El semanario se inició con una extensión de ocho páginas para con posterioridad pasar a tener únicamente cuatro. Como excepción cabe destacar que algunos números extraordinarios como el dedicado a Jaime III con motivo de su fallecimiento, alcanzaron un total de doce páginas. Dentro de la categoría de los números extraordinarios sobresalen los centrados en la festividad de los *Mártires de la Tradición*, la Inmaculada o la Semana Santa. Generalmente estos extraordinarios se hallan enriquecidos de fotograbados y

Colaboró incesantemente en la prensa tradicionalista: no sólo en los jaimistas *El Correo Español*, *El Correo de Zamora* y *El Cruzado Español*, sino también de modo esporádico en rotativos integristas como *El Siglo Futuro*. Escribió varias obras destacando especialmente su traducción *Epístola de Horacio a los Pisones* premiada por la Academia de la Lengua Española. Fue socia de la Asociación de Escritores y periodistas. En el marco jaimista sus servicios en la organización de las margaritas fueron premiados con la Orden de la Legitimidad Proscripta. *Cfr.* sus necrológicas en *ABC*, 10-IV-1936 y *CE*, 17-IV-1936, cit. en MORAL RONCAL, *La cuestión religiosa...*, p. 38 nota nº 34.

²⁵ *CE*, 27-XII-1929.

representaciones pictóricas. Por su disposición de contenidos, tenía cuatro columnas y ya desde 1932 unas seis, al igual que *El Siglo Futuro*, incrementándose así su tamaño. A pesar de las substanciales diferencias, en los orígenes de *El Cruzado* resultan palpables las semejanzas de tipo formal con la última época de *El Correo Español* en cuanto al número de páginas y tamaño.

Que no pudiese fundarse un órgano de carácter diario bien podría deberse a la inexistencia de un benefactor como el Marqués de Cerralbo. Comoquiera que sea, trató de aprovechar todos los medios a su disposición que le proporcionaban no exclusivamente los procedentes de las suscripciones, sino también los medios vinculados a la venta callejera y a los quioscos²⁶. El que se recordase la sociedad anónima financiadora de *El Correo*, la *Sociedad Española de Edificaciones y Publicidad* de San Sebastián, habla indirectamente de un propósito empresarial conjugado a la necesidad de fusionar con un círculo de sociabilidad política²⁷. Una atenta lectura de las páginas del primeramente semanario indica que este órgano, del que no se disponen de datos exactos respecto a sus tiradas, era difundido más allá de la capital madrileña y más allá incluso de los propios correligionarios. Sus planas nos revelan además algunos de los puntos de venta más donde podía adquirirse el semanario. Entre estas redes de distribución cabe señalar los círculos jaimistas (como el caso del círculo de Madrid situado en la calle Pizarro, el de Valencia ubicado en la Plaza del Poeta Badenes o la agrupación jaimista de Orense), las librerías católicas y quioscos vinculados a determinadas publicaciones ideológicamente próximas (en Valladolid en el kiosco del *Diario Regional* o en Zaragoza en el de *El Noticiero*) o quioscos-estancos²⁸. Por tanto era vendido en muy diferentes puntos de la capital madrileña y en Barcelona, pero al menos en un círculo o espacio de venta periodístico

²⁶ Víctor RODRÍGUEZ INFIESTA, “Quioscos y puestos de venta de prensa en Madrid y otras ciudades españolas hasta la Guerra Civil”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 46/2 (2016), pp. 239-257.

²⁷ FRAY VERÍSIMO DE LA FE, “El caso de El Correo Español”, *CE*, 4-X-1929. En este artículo se explica la expropiación que sufrió la Casa de los Tradicionalistas de la calle Pizarro, sede social de *El Correo Español*. Parte de la responsabilidad se achaca al mellismo.

²⁸ Una relación pormenorizada de todos esos puntos de venta puede encontrarse en *CE*, 28-VIII y 27-IX-1929. Un acercamiento teórico imprescindible a la distribución y a los puntos de venta para una época posterior: Carlos DÍAZ GÜELL, *La distribución de la prensa en España*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1995; desde una perspectiva histórica Valentín MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, *Historia de la distribución de la prensa*. A Coruña, Diputación Provincial, 2000.

en el resto de importantes ciudades de la geografía española: Bilbao, Burgos, Logroño, Granada, Orense, San Sebastián, Pamplona, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

En un primer momento, aunque va a ser una característica eterna en su trayectoria, entre las secciones que la cabecera dio cabida no iban más allá del puro ejercicio doctrinario. En términos generales, la portada siempre incluía un largo artículo de fondo firmado en el período concreto de análisis por Arsenio de Izaga. El centro de la portada estaba reservado siempre a un huecograbado nunca dedicado a cuestiones de actualidad, sino más bien a retratos de los sucesivos *reyes-pretendientes*, de políticos vinculados al Partido Jaimista o a los glorificados modelos heroicos y propagandistas de la Tradición. El peso de la memoria en este rotativo era desde luego un aglutinante decisivo. Este punto se deja entrever en los folletines por entregas insertos en la publicación o en el apartado dedicado a “Efemérides y personajes de la Tradición”. En la sección “El Correo Español. Resumen de la vida católico-monárquica”, por su parte, se daba rienda suelta a los avatares políticos del jaimismo en sus distintos agrupaciones regionales, la fundación de círculos de sociabilidad o la campaña lanzada por *El Tradicionalista* de Valencia de los Cruzados de la Prensa²⁹. También había otro apartado, denominado “De ojeo”, en perfecta sintonía con la “Mesa Revuelta” de Antonio Sanz Cerrada de *El Siglo Futuro*, repasaba polémica e irónicamente las noticias de toda la prensa capitalina³⁰. Por último, había un pequeño espacio para la publicidad, entre cuyos reclamos mayoritarios se encontraban opúsculos obra de los periodistas de *El Cruzado* o de colaboradores como el Barón de Montevilla y su *Álbum del Ejército Carlista del Norte*. También eran anunciadas cererías (como la Nazaret de Madrid o la Pontificia del Corazón de Jesús de Jaén), fábricas de aceites u hoteles.

Tratamiento político en una época de transición (julio de 1929-enero de 1930)

a) *Reorganización y propaganda de oposición en los últimos embates del Directorio.*

Los primeros números de *El Cruzado* aparecieron en un momento extremadamente complicado para la dictadura primorriverista, dispuesta a legitimarse a través de un proyecto constitucional y progresivamente abandonada por sus bastiones y

²⁹ CE, 9-VIII-1929.

³⁰ CE, 16-VIII y 13-IX-1929.

apoyos fundamentales³¹. El fallido conato conspirativo encabezado por uno de los viejos hombres del conservadurismo del régimen caído en septiembre de 1923, José Sánchez Guerra, dio sin embargo el golpe de gracia al régimen dictatorial³². Ese proyecto constitucional mereció la repulsa por parte del órgano jaimista ya que entre sus programados preceptos jurídicos predicaba “esas tolerancias y libertades de perdición [...] son incompatibles en absoluto con las doctrinas y enseñanzas de la Religión católica, apostólica y romana”; a continuación denunciaba su unitarismo “igualitario, centralizador y absorbente, reflejo exótico del sistema francés” contrapuesto al modelo jaimista de Estado federativo, foral y regionalista. En último término, Arsenio de Izaga repugnaba la coparticipación de la soberanía, contraria a la monarquía atemperada jaimista con “doctos Consejos, Cortes incorruptibles y otras moderaciones”³³.

Preponderaba más espacio desde luego para cuestiones de tipo doctrinal en este órgano, pero la puesta en entredicho de la perpetuación de la dictadura y su equiparación con la Constitución del régimen canovista corrompido fue bastante recurrente; lo que al propio tiempo le permitió, al igual que hizo *El Siglo Futuro*, alagar algunos de los considerados puntos positivos de la acción primorriverista. Uno de los cometidos del régimen de extinguir los escindidos partidos del turno no se dieron por cumplidos ya que Modestinus advertía aún de su fortaleza al hacer otra comparativa entre 1875 y 1929³⁴. Se alentaba continuamente a la reorganización en estos últimos instantes del régimen sobre todo en el aspecto propagandístico. El porvenir, ante la naturaleza finita de los regímenes dictatoriales, y la amenaza anárquica eran desde luego dos de los temores que más aparecían reflejados en este órgano periodístico³⁵. Ante el camino trazado hacia la *normalidad*, a principios de enero de 1930, el semanario afirmaba tener trazadas las líneas de conducta en lo que se refiere al destino de la nación³⁶.

³¹ MODESTINUS [pseudónimo de Arsenio de IZAGA], “Nuestra actitud/ “Lo nuestro” por España”, *CE*, 20-XII-1929.

³² Shlomo BEN-AMI, *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Barcelona, RBA, 2012, pp. 329-353.

³³ EL LICENCIADO POZA [pseudónimo de Arsenio de IZAGA], “¡Apretemos las filas!/Sobre la nueva constitución”, *CE*, 2-VIII-1929.

³⁴ MODESTINUS [pseudónimo de Arsenio de IZAGA], “Insondables abismos”, *CE*, 22-XI-1929.

³⁵ *CE*, 1-XI-1929.

³⁶ MODESTINUS [pseudónimo de Arsenio de IZAGA], “Acción inflexible/ ¡¡Siempre en la brecha!!”, *CE*, 31-I-1930.

Como era de esperar esas conductas eran la axiomática trilogía “Dios, Patria, Rey”³⁷.

b) *La refundación de El Correo Español: una retrotopía fallida de las plumas periodísticas al servicio de su majestad exiliada*³⁸

Como era de esperar, uno de los grandes propósitos que contenía la fundación del semanario era la recuperación de un periódico diario en la capital madrileña, cuyos antecedentes históricos venían prefigurados por *La Esperanza* (1844-1874) y el ya mencionado *El Correo Español*, cuya lánguida y fatigosa existencia no estuvo exenta de unas tiradas para nada despreciables. Desde su primer número la cabecera *cruzadista* se mostró como el vehículo fidedigno para recuperar un diario en la capital. En este apartado se tratará de detener la atención en los medios y proyectos que desde la cabecera semanal se tramaron para relanzar *El Correo Español*. En uno de los primeros artículos del semanario donde realmente se vislumbra este propósito fue de hecho en su primer número en el que el veterano periodista navarro Eustaquio de Echave-Sustaeta advertía que una vez que se consolidase la cabecera, “podremos pensar en convertirlo en diario, resucitando el que fue benemérito *Correo Español*”³⁹. Exigía a los adictos suscriptores su no sola adquisición sino también pedía que asumiesen el rol de agentes de propaganda del semanario. Por aquel mismo tiempo, en *El Siglo Futuro* se daba rienda suelta a discusiones en torno a los procedimientos modernos que ayudasen a dinamizar el atractivo del “periódico bueno” y con ello se potenciase el número de suscriptores y las ventas callejeras⁴⁰. En este sentido, de Echave-Sustaeta propugnaba

³⁷ *CE*, 10-I-1930.

³⁸ La idea de *retrotopía* se toma del trabajo de Jesús MILLÁN, “La *retrotopía* del carlismo. Referentes y márgenes ideológicos”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (Ed.), *Utopías, quimeras y desencantos. El universo utópico en la España liberal*. Santander, Universidad de Cantabria, 2008, pp. 255-281; y sobre todo del ensayo póstumo de Zigmunt BAUMANN, *Retrotopía*. Barcelona, Paidós, 2017. La *retrotopía* al contrario que la utopía de Tomás Moro representaba la confianza de los potenciales del pasado en la rectificación de las sociedades humanas presentes.

³⁹ Eustaquio de ECHAVE-SUSTAETA: “Colaboración asidua”, *CE*, 25-VII-1929.

⁴⁰ Sobre la paradójica adaptación modernizadora de la prensa tradicionalista en la etapa republicana *vid.* Javier CASPISTEGUI, “Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la república de la Comunión Tradicionalista”, *El Argonauta Español*, 9 (2012) disponible en <https://journals.openedition.org/argonauta/1409?lang=es#quotation>; una aproximación para *El Siglo Futuro*: José Luis AGUDÍN MENÉNDEZ, “Modernidad y Tradicionalismo. La recepción de la instauración de la II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*”, en Damián A. GONZÁLEZ MADRID, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.), *La*

dos medios útiles, uno de ellos era la necesidad de un desembolso gratuito por parte de todos y el otro, asumiendo la necesidad de un periódico modesto, se ha de incluir información selecta y “evitar publicar las mil tonterías de que están llenos los periódicos modernos”.

A lo largo de meses y meses, las páginas del semanario albergaron decenas de propósitos e ideas. Debajo de la cabecera que titulaba la plana de *El Cruzado* aparece una entradilla en la que se especificaban los “deberes del jaimista”, de acuerdo con las propuestas de Echave-Sustaeta, que no eran otros que “la suscripción, la venta y el anuncio son la vida del periódico. El leal tradicionalista deb[ía] procurárselos a EL CRUZADO ESPAÑOL”⁴¹. Este era un requisito indispensable para la resurrección del órgano diario madrileño. La necesidad de propagar las ventas tanto entre los leales como aquellos que no profesasen el credo jaimista aparecía constantemente referenciada⁴². Se llegaba incluso a exponer el modelo francés de los *camelots du roi* y el entusiástico reparto de boletines de *L'Action Française* en zonas hostiles a su ideología como modelo a emular entre las juventudes jaimistas⁴³. Se soñaba en efecto con que la conversión de los semanarios madrileño y valenciano en grandes diarios y en otros ámbitos como el pamplonés y el barcelonés tendría como premio que “[de] un artículo [...] sepamos que a las pocas horas están 200.000 españoles caldeando su entusiasmo con aquel artículo y esperan con avidez otro al día siguiente, entonces comprenderemos la fuerza colosal que tiene un periódico para influir en los individuos”. Esta empresa requería según algunos redactores no sólo de buena información, sino también de muchas y excelentes plumas, de modernas máquinas pero por encima de todo se debía contar con grandes sumas de dinero. *El Cruzado*, siempre así presumió, fue un órgano más bien modesto⁴⁴.

Hacia mayo de 1931, transcurridas varias semanas de la proclamación de la II República, a instancias de don Jaime se formó un Comité de Acción jaimista que tenía

historia lost in traslation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Cuenca, UCLM, 2017, pp. 3217-3229.

⁴¹ Añadía otra clase de preceptos GUILLEN DE VINATEA [seudónimo de Arsenio de IZAGA], “Deberes con la prensa/ Acción de los leales” y “Unos elogios sin eficacia/ ¡¡seamos lógicos!!”, *CE*, 18-X y 13-XII-1929.

⁴² E. NOMDEDEU DE VIE, “Aspiraciones/ Esperanza lisonjera”, *CE*, 22-XI-1929.

⁴³ José Ramón ESKARIAZAGOITI, “Falta de acción/ Y así, ¿cómo vencer?...”, *CE*, 22-XI-1929.

⁴⁴ ARRU, “Prensa jaimista/ camino seguro”, *CE*, 6-XII-1929.

entre otras prioridades la reorganización de la fuerza paramilitar del requeté. Al mismo tiempo, el augusto exiliado consideraba primordial que existiese un periódico portavoz del carlismo porque resultaba insuficiente *El Cruzado Español* por ser un semanario de corto alcance⁴⁵. Al efecto nació una comisión gestora en Madrid, fomentada por el Marqués de Villores y del dirigente regional de Castilla la Nueva Lorenzo Sáenz⁴⁶. Por fin, se hacían realidad los propósitos periodísticos para los cuales había nacido el semanario madrileño y sobre los cuales se había prodigado sus propagandistas. Dentro de los integrantes de esta comisión, la escritora Dolores de Górtazar se quejaba amargamente al secretario particular de Jaime III, Francisco Melgar, de la ausencia en esta junta de Arsenio de Izaga, voz autorizada en el relanzamiento de *El Correo Español*⁴⁷. De ese proyecto, ya meses antes remitía una carta la escritora leonesa al pretendiente carlista acerca de las carencias de contenidos fundamentales del semanario y que un periódico de notable envergadura cubriría con solvencia:

Hablar sólo en nuestros círculos solo se hace a los ya convencidos. Hay que salir al palenque, ensanchar radios de acción. Astucia, política y habilidad. Y prensa en Madrid, prensa no ñoña, amena, cultural y de actualidad. Respetando a “El Cruzado” no estoy conforme con él. A pesar de ser doctrinal (no se quiere eso), no tiene “vis” periodística ni variedades [sino] moldes arcáicos y no prospera ni los nuestros lo leen. A veces ni los sabios ni los filósofos valen para la prensa ni para regir naciones⁴⁸.

El proyecto estaba fuera de todas dudas justificado para poder enfrentar en la capital a las grandes cabeceras derechistas (*ABC, El Debate, La Época, La Nación* o el prontamente asimilado *El Siglo Futuro*) por las escasas limitaciones que poseía el semanario cruzadista. La misma Dolores de Górtazar afirmaba, en la misma carta a Melgar que, tras los incendios del 11 de mayo, de *El Cruzado* “se vendieron el viernes en la Puerta del Sol diez mil ejemplares y se agotó la tirada”. Estas cifras a todas luces pueden parecer exageradas⁴⁹.

⁴⁵ FERRER, *Historia del Tradicionalismo...*, pp. 205-206.

⁴⁶ CE, 15-V-1931. También véase la misiva de Don Jaime al Marqués de Villores, París, 18-V-1931, ABP, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN.

⁴⁷ Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar, Madrid, 18-V-1931, ABP, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN. Quizás se refiere Górtazar al Comité ejecutivo ya que en la comisión gestora de Izaga estaba como presidente.

⁴⁸ Dolores de Górtazar Serantes a Don Jaime, Santo Domingo de la Calzada, 14-VIII-1930, ABP, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN.

⁴⁹ Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar, Madrid, 18-V-1931, ABP, *Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN. Reproducida íntegramente por MORAL RONCAL, *La cuestión religiosa...*, p. 37.

El proyecto que hasta entonces se había discutido por los propagandistas fue prontamente desechado por la carencia de medios económicos. La lectura de la correspondencia revelaba además que quienes integraban la comisión gestora no compartían el entusiasmo de don Jaime y le encarecían a no propagar estos proyectos en una tesitura ávida de unidad de acción⁵⁰. El momento no era desde luego adecuado, máxime cuando se hallaban próximas las elecciones a las Cortes Constituyentes republicanas. El pretendiente depositó su confianza en un joven candidato idóneo para dirigir el nuevo periódico, se trataba de Román Oyarzun⁵¹. Oyarzun pronto rehusó al cometido regio. Años más tarde especificaba los motivos y envidias que hicieron naufragar lo que muchos consideraban una quimera periodística. Entre otros motivos, los juicios que exponen el propio Oyarzun y Dolores de Górtazar eran bastante certeros: la aludida pobreza del partido jaimista era evidente, lo que se contraponía con la escasa ayuda pecuniaria que los distintos dirigentes regionales ofrecieron. “Los [...] jaimistas puros ofrecieron su entusiasta concurso; los demás guardaron absoluto silencio”, afirmaba el cronista⁵². Hubiese sido suficiente con que “Vessollas, Rodezno, los Martínez de Pamplona, Arana y otros acaudalados no fuesen míseros” y así “en seguida se reunía lo del periódico sin apelar a nadie más”⁵³. Los dirigentes jaimistas regionales se conformaron con la prodigiosa expansión de sus empresas periodísticas provinciales como asevera el propio dirigente y veterano general navarro Francisco Martínez⁵⁴. La

⁵⁰ La comisión gestora formada el domingo 17 de mayo de 1931 en el domicilio del seminario estuvo también integrada como presidente por el propio director de *El Cruzado*; como tesorero, el administrador del semanario Bruno Ramos; en el papel de contador se situó Luis Mazón, presidente honorario de la Juventud Jaimista de Madrid. Como vocales se hallaban: Manuel Deán (presidente de la Juventud Jaimista de Madrid), Dolores de Górtazar, Margarita Martín y Ángeles Moreno (presidenta y secretaria de las Margaritas madrileñas respectivamente) y Eugenio de Córdoba (presidente de los Propagandistas de la Causa). Por último, Pablo Torresactuaba como secretario. Asimismo se formó un comité ejecutivo que buscaría llevar a la práctica las resoluciones de la Comisión Gestora. Esta comisión la integraron Bruno Ramos, Luis Mazón, Manuel Deán, Eugenio de Córdoba y Pablo Torres. *Cfr. CE*, 22-V-1931.

⁵¹ Don Jaime a Román Oyarzun, París, 18-V-1931, *ABP, Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN; igualmente reproducida por Román OYARZUN, *Historia del carlismo*. Madrid, Editora Nacional, 1944, p. 456

⁵² OYARZUN, *Historia del....*, p. 456.

⁵³ Dolores de Górtazar Serantes a Francisco Melgar, Madrid, 18-V-1931, *ABP, Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN. Desde las propias columnas de *El Cruzado* se incluían listados de suscriptores de la publicación que aportaron donativos para contribuir a la refundación Véase *CE*, 17, 24-VII y 14-VIII-1931.

⁵⁴ Francisco Martínez Alsúa a Don Jaime, Pamplona, 18-VI-1931, *ABP, Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN. Un acercamiento biográfico sobre este personaje puede consultarse en la necrológica dedicada por *El Siglo Futuro*, 17-I-1934.

vuelta del integrismo y del veterano *El Siglo Futuro* hizo innecesario el lanzamiento de un gran diario⁵⁵.

Sin ley ni esperanza: de la reunificación amalgamática al desencuentro. Los conflictos de El Cruzado Español con El Siglo Futuro

Para tratar de sintetizar lo que constituyó la ulterior trayectoria de este bisemanario de corta pero singular impronta no existe mejor expresión de marcado origen filmico que la que intitula este apartado. Desde 1927 se aperciben nuevamente aires que anticipaban la reunificación de la *amalgama contrarrevolucionaria*⁵⁶. La vuelta de algunos mellistas o las bases del ensayo de unificación planificadas por los jóvenes integristas encabezados, entre otros, por Manuel Fal Conde en el espacio de Andalucía Occidental desde 1930 y finalmente las alianzas electorales ante el plebiscito monarquía *versus* república del 12 de abril, negaban por completo lo que se venía reflexionando desde entonces⁵⁷. Es decir que las investigaciones han echado por tierra los argumentos convencionales que afirmaban que la reagrupación de las desgajadas fuerzas contrarrevolucionarias aconteció con posterioridad a la muerte de don Jaime. El

⁵⁵ *El Siglo Futuro* fue un periódico madrileño fundado por Ramón Nocedal en 1875 y que se mantuvo en publicación hasta el 18 de julio de 1936. Desde 1907 fue dirigido por Manuel Senante. Adscrito inicialmente a la órbita del carlismo. Tras los desencuentros de Ramón Nocedal con Carlos VII y órganos como *La Fe* se escindió junto a otro grupo de publicaciones. A la altura de los años treinta llegaba como un diario de segunda categoría con una tirada de 6000 ejemplares tal y como recoge la Estadística de 1927. No existe aún una monografía en profundidad que estudie una evolución pormenorizada y continua del rotativo integrista. Son imprescindibles en este sentido: Jesús Timoteo ÁLVAREZ, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1981, pp. 252-269; BARREIRO, *El carlismo y su...*, pp. 295-307. La cifra de las tiradas aparece recogida en Jean-Michel DESVOIS, *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 157. En estos momentos el autor de estas líneas ultima una tesis doctoral acerca de la historia del órgano nocedalino.

⁵⁶ Expresión procedente del trabajo de CANAL, *El Carlismo...*, pp. 294-295; algunas reconsideraciones del término y la búsqueda del espacio político del carlismo entre la derecha española pueden apreciarse en el sugerente trabajo de Javier ESTEVE MARTÍ, “El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil”, *Pasado y memoria*, 13 (2014), pp. 119-140.

⁵⁷ Sobre el reingreso mellista véase la carta de Marqués de Villores a Jaime de Borbón, Valencia, 22-VIII-1927, *ABP, Correspondencia de Jaime de Borbón*, Caja 134, exp. 4, AHN. Villores aludía concretamente a que el norte vascongado y navarro es testigo de que “han reingresado en nuestra Comunidad muchos Círculos mellistas”. Para el caso andaluz trabado desde las filas integristas Leandro ÁLVAREZ REY, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*. Sevilla, Ayuntamiento, 1993, pp. 123-125; véase también algunos editoriales desde la tribuna de *El Siglo Futuro* alentándose férreamente a la fusión tras el encuentro de las ramas tradicionalistas en Tolosa: “De re política” y el artículo del Dr. Recio, “Ese es el camino”, *SF*, 12-XII-1930 y 12-I-1931.

aglutinante monárquico, como reflexionan J. Canal y J. Esteve, no fue en todo caso decisivo sino habría que acudir a la propia coyuntura en la que se promovieron las fusiones⁵⁸.

Con anterioridad a la caída monárquica, las filas contrarrevolucionarias se aprestaron a la reorganización. *El Cruzado Español* desempeñó en este sentido un papel primordial difundiendo la nueva actualización programática del partido y dando buena fe de la reorganización del jaimismo y de la fundación de círculos⁵⁹. El jaimismo seguía la estela que marcó el cardenal Primado Segura de la necesidad de que los católicos actuasen en el terreno político ante la eventual circunstancia de unas elecciones plebiscitarias entre republicanos y monárquicos⁶⁰. *El Cruzado* se mostró especialmente inflexible a las coaliciones unitarias monárquicas después del 14 de abril frente a un pragmático *El Siglo Futuro* que dio cabida en sus páginas a los manifiestos de Acción Nacional. A. Moral Roncal recuerda en sus recientes trabajos a través de la lectura de este semanario, que al jaimismo trato de percibir y rentabilizar en los iniciales tiempos republicanos un paralelismo con la Revolución de 1868 como una forma de “reafirmar la identidad carlista decimonónica en las nuevas generaciones”⁶¹.

El Cruzado no sufrió primeramente las consecuencias de la censura que experimentaron algunos de sus próximos ideológicos ni tan siquiera en el verano de 1931. Si las experimentó, en cambio, a consecuencia de la *Sanjurjada* de agosto de 1932. Ya para esa fecha, *El Cruzado Español* había dejado de representar oficiosamente los destinos de la Comunion Carlista Tradicionalista, sin por ello dejar de seguir rindiendo pleitesía al nuevo pretendiente desde la muerte de Jaime III, su anciano tío Alfonso Carlos. La fusión de las ramas dinásticas fue desde un principio bien recibida en las páginas del semanario, que cambia de formato a comienzos de 1932. No obstante, el periódico dejaba entrever algunas estridencias que nunca fueron del agrado de Alfonso Carlos. Ya en la contraportada del número extraordinario que honró al fallecido Jaime de Borbón, proclamaba a su tío como Alfonso XII. Como es bien conocido, y para no herir susceptibilidades de tradicionalistas y de alfonsinos en un momento de

⁵⁸ CANAL, *El carlismo...*, p. 295; ESTEVE MARTÍ, “El carlismo ante...”, pp. 127-128.

⁵⁹ *CE*, 23-V-1930

⁶⁰ William CALLAHAN, *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 223.

⁶¹ Antonio MORAL RONCAL, “1868 en la memoria carlista de 1931: dos revoluciones anticlericales y un paralelo”, *Hispania Sacra*, 59/ 119, pp. 337-361.

entendimiento táctico, el pretendiente prefirió, en vez de usar el nombre Alfonso XII, XIV o el de Carlos VIII, autoproclamarse Alfonso Carlos I.

El semanario que apenas experimentó cambios significativos en su estructura formal con la llegada de los tiempos republicanos, lo que si extremó fue su línea de sacerdocio ideológico hasta unos límites insospechados. Buena muestra de esta radicalización, recuerda E. González Calleja, la representan los extravagantes artículos del abate Torres Espejo que alentaron antes y después de los sucesos del 11 de mayo el enfrentamiento contra la “hidra monstruosa de la irreligión” por parte de una guardia cívica *los cruzados de Cristo* para hacer respetar “nuestra fe, nuestras creencias y nuestro culto de toda [...] tiránica imposición”⁶². En las páginas del *Heraldo de Madrid* se aludía a la detención de Vicente Torres Espejo por la policía cuando repartía panfletos desde un coche que llevan el título de “Los cruzados de Cristo”. Desde dichas hojas se entusiasmaba la formación de un núcleo de elementos organizados militarmente que “se dispusieran a la lucha en todos los terrenos”⁶³.

Desde diciembre de 1931 los dirigentes ortodoxos jaimistas que constituirían posteriormente el *Núcleo de la Lealtad* no vacilaron en aprovechar el riguroso luto del finado don Jaime para lanzar a la opinión pública el dilema sucesorio, tras las reuniones de Jaime III con Alfonso XIII días antes de su fallecimiento y que quedaron plasmadas en el Pacto de Territet (Suiza)⁶⁴. El acercamiento a los círculos del alfonsinismo autoritario por parte de prohombres oportunistas pero realistas como el Conde de Rodezno o Víctor Pradera confirmaron, más si cabe, los temores del cruzadismo. Por si fueran pocos problemas, el reingreso del integrismo nocedalino y su papel indiscutible en la modernización de la Comunión Carlista Tradicionalista levantó naturalmente enormes suspicacias entre los sectores jaimistas ortodoxos.

⁶² Vicente TORRES ESPEJO, “Los cruzados de Cristo”, *CE*, 22-V-1931, En un artículo del 17 de abril, el mismo Torres Espejo que contrariaba el espíritu conciliador que esgrimiría Jaime III desde París, al llamar al “manejo” de la “pluma” y del “fusil” “para infectar vida y energía al cuerpo tradicionalista casi galvanizado”. Vicente TORRES ESPEJO, “Corramos a la defensa de la patria”, *CE*, 17-IV-1931, reproducidos ambos fragmentos por Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*. Madrid, Alianza, 2011, p. 67.

⁶³ *Heraldo de Madrid*, 20-V-1931.

⁶⁴ Tomás ECHEVARRÍA, “*El Pacto de Territet*”. *Alfonso XIII y los carlistas*. Madrid, Gráficas Letra, 1973; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “El exrey”, en Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*. Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 416-417.

La deriva posterior de *El Cruzado* es especialmente conocida. Las críticas al régimen republicano ocupaban una posición secundaria frente a los reparos puestos a la deriva de la Comunión Carlista Tradicionalista. La constante insistencia del carlismo más puro al pretendiente, llevó a su condena y expulsión de la Comunión⁶⁵. No sería desde luego el único afectado, ya que tiempo antes había sido excluido de la ortodoxia el semanario carlista de Bilbao *Oriamendi*. De su expulsión, los cruzadistas llegaron a exigir el conocimiento de sus principales instigadores desde la Junta Suprema. En este sentido, fueron capaces incluso de remover y airear viejas querellas como la del cisma nocedalino de 1888 o el oportunismo de las limosnas demandadas por el diario *El Siglo Futuro*. Frente a lo cabría esperar, *El Siglo Futuro* no pudo prodigarse para enfrentar las acusaciones vertidas por el órgano de Cora y Lira por la prohibición que desde el exilio dictaba Alfonso Carlos, en opinión de J. del Burgo⁶⁶. Simplemente, el órgano de Manuel Senante llegó a desaconsejar a los tradicionalistas no adherirse ni a sus organizaciones femeninas ni a sus círculos carlistas de la capital⁶⁷. Las bases ideológicas del *Núcleo de la Lealtad* las proporcionó Jesús de Cora y Lira y fueron propagadas una y otra vez a través de *El Cruzado*, cuya imprenta servía también para otros opúsculos que sustentaban al acervo del *cruzadismo*⁶⁸. La imprenta Martosa fue además punto de encuentro también para el jonsismo y su semanario *JONS*, según recuerda años después Jesús-Evaristo Casariego, quien pese a sus vínculos carloctavistas fue redactor circunstancial de *El Siglo Futuro*⁶⁹. El órgano, a pesar de todo, consiguió sus fines al celebrar la Asamblea de Tolousse y que Alfonso Carlos nunca abdicase de sus derechos dinásticos en Alfonso XIII ni en sus descendientes. Sin embargo, tampoco lograrían que su candidato Carlos Pío Habsburgo y Borbón heredase el trono de la tradición. De hecho, *El Cruzado* había asumido un proceso de fabricación

⁶⁵ *SF*, 26-II, 19-IV y 2-V-1932.

⁶⁶ Fernando de CONTRERAS, colaborador habitual en el diario y jefe carlista de la provincia de Jaén en los tiempos republicanos, firmó dos artículos que levantaron las iras del *ochentón* Alfonso Carlos por tratar la cuestión dinástica: “Tradición y legitimidad” y “La legitimidad”, *SF*, 23 y 28-I-1933; BURGO, *Conspiración y...*, pp. 364-365.

⁶⁷ *SF*, 6 y 30-V-1932. La respuesta *cruzadista* a la fundación de una publicación femenina por parte de este sector carlista *Las Margaritas Españolas* en “Acción femenina/ Una rectificación y un llamamiento”, *ECE*, 7-VI-1932. Su directora fue Dolores de Górtazar. Cfr. FERRER, *Historia del Tradicionalismo...*, T. XXX-II, 1979, p. 135.

⁶⁸ Jesús de CORA Y LIRA, *El futuro Caudillo de la Tradición española*. Madrid, Imprenta Martosa, 1932.

⁶⁹ Jesús-Evaristo CASARIEGO, “Una faceta del 29 de octubre: la unidad”, *ABC* (Sevilla), 30-X-1954.

y la consiguiente proyección pública de su príncipe, criado en Cataluña. El propio Alfonso Carlos así se lo hacía saber a Fal Conde:

Habrás visto en el Cruzado la campaña que hace para nombrar al Archiduque D. Carlos de Habsburgo y Borbón, el hijo de mi sobrina Blanca, mi sucesor, publicando su retrato en su periódico y en postales⁷⁰.

Consideraciones finales

La salida a la venta de *El Cruzado Español* al espacio público supuso un serio intento por parte del jaimismo de salir del marasmo impotente al que le había relegado la dictadura primorriverista. Desde 1922, la capital madrileña había quedado huérfana de un órgano adscrito a la doctrina jaimista. La economía del jaimismo no podía asumir la tirada de un periódico de enormes proporciones como ya había ocurrido con *El Correo Español*, que se había evidenciado como un lastre sustentado por la economía de Cerralbo. Como se ha podido observar no hubo un interés por parte de los dirigentes provincianos en apoyar pecuniariamente la aparición de un diario. No se conocen la cifra de las tiradas de *El Cruzado*, pese a algunos juicios bastante exagerados expuestos por algunos de sus activistas, pero lo cierto es que labró el camino para la recuperación del jaimismo de cara al período republicano.

Ahora bien, *El Cruzado Español* resultaba un tanto doctrinario y no dispuesto a analizar cuestiones de actualidad salvo las que afectasen de lleno al desenvolvimiento de la Comunión Católico-Monárquica. Cabe incidir en que sirvió al mismo tiempo como vehículo fidedigno para difundir el pensamiento del malogrado pretendiente don Jaime. La actitud frente a la prácticamente extinta dictadura de Primo de Rivera se dirigió contra su instinto de perpetuación constitucional que a lo asemejaba al régimen saguntino contra el cual el jaimismo había apoyado inicialmente al régimen. En sus invectivas quedaba patente el resentimiento de la persecución de la que fue víctimas el partido jaimista. Por este tiempo transitorio y de reorganización se ponen las bases para la refundación de *El Correo Español*, objetivo cuyo germen no fue otro que este semanario. El camino a la pérdida de la publicación le llegó de la mano del nuevo pretendiente Alfonso Carlos y la tirantez que generó el tratamiento teórico de la cuestión sucesoria. Se trabó desde las páginas del semanario un cisma que nunca se daría por concluso en los tiempos republicanos sino que sería proseguido en el primer

⁷⁰ Alfonso Carlos de Borbón a Manuel Fal Conde, Viena, 4-IX-1934, *FMFC* (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/006-1, AGUN. La idea de *fabricación* de la monarquía puede rastrearse en el clásico de Peter BURKE, *La fabricación de Luis XIV*. Madrid, Nerea, 1995.

franquismo. Un aspecto sobresaliente de esta publicación fue el notable peso memorístico expuesto en muchas de sus secciones y folletines o través de las festividades del calendario. Era éste un nutriente fundamental en la trabazón politizadora del jaimismo entre las importantes juventudes. En definitiva, este estudio pretende llamar la atención sobre la necesidad de ahondar en una etapa poco conocida del jaimismo y sobre la prensa, una de las grandes ausentes en los estudios de los períodos mejor estudiados por los historiadores del carlismo.

